

Laurence HARF-LANCNER, *Les fées au Moyen Âge. Morgana et Mélusine. La Naissance des fées*, París, Librairie Honoré Champion 1984 (Nouvelle Bibliothèque du Moyen Âge), 474 pp.

«Las hadas nacieron en el siglo XII». Una afirmación como ésta, aunque en el presente libro llega un poco tarde (hacia la página 77) es grave. Todo lo grave da que pensar. Pensemos, pues, en el admirable trabajo de selección de material, de análisis de textos, de comprobación de motivos, de reelaboración, que lleva a cabo Laurence Harf-Lancner para presentarnos, mediante nuevas perspectivas, ese fascinante tema de las hadas en la Edad Media. Los problemas iniciales a estudios como éste son siempre difíciles de resolver: complicadísimos entramados literarios, opacos espejos que disfrazan la mayor parte de las veces el verdadero origen del motivo o simplemente las diversas formas que el tema adquiere en los autores literarios medievales. La ambición está clara desde un principio: es preciso buscar la *estructura* de este tema, como si en la estructura la historia de las hadas medievales alcanzara plena profundidad.

Para el autor una cosa está clara —remisión histórica importante: el comienzo de todo debemos verlo en esa fascinante y a la vez extraña inflexión cultural que hizo posible que tanto la élite detentadora de la cultura sabia (los eclesiásticos) como la clase aristocrática, verdadero público receptor de la literatura de evasión, se fascinaran por los viejos motivos folklóricos, enterrados en los recuerdos «populares» durante milenios, perdidos en esa extraña bruma donde domina la larga duración —según la expresión y el juicio de Jacques Le Goff, historiador que está omnipresente en los planteamientos teóricos y metodológicos del presente libro. Así, y de modo crucial, hacia 1160 la literatura europea, al conectar con lo folklórico, se carga de significados nuevos hasta el punto de revelar el interior oculto del alma del «pueblo» sometido, dominado. ¿Es así? La tarea de este libro es probarlo, pues un sector de esta imaginación maravillosa (maravilloso sería lo sobrenatural no-cristiano, de nuevo una definición de Le Goff) de origen popular —al menos no eclesiástico, ni sabio—, cuyos mejores vestigios son orales (aunque de eso sabemos realmente muy poco) hace posible la emergencia a primer plano de un tema nuevo y fascinante en la literatura medieval: el tema de las hadas.

Las hadas son mujeres excepcionales (aunque no todas las mujeres excepcionales sean hadas, se precipita a decirnos el autor), que aparecen fijadas en la literatura del siglo XII según dos registros temáticos: el del hada madrina y el del hada amante. Dos registros que nos ponen delante un sistema mítico diferente: «celui de l'imaginaire érotique du Moyen-Âge» (p. 10).

Este conjunto de principios de método y de ideas serán desarrollados de un modo analítico (mediante comparaciones y lecturas de textos) a lo

largo de cinco densos apartados que configuran la totalidad de este libro.

La primera parte, «*L'elaboration d'une nouvelle figure mythique*» (pp. 11-63), contiene la mayor parte de elementos de juicio. *Fata-Fatare-Fatatus* son tres vocablos que condensan una realidad visible ya, y por primera vez en el mundo medieval, en el *Decretum* de Burchard de Worms: ese terrible obispo que al anatemizar los procedimientos y las supersticiones «populares» presenta un «admirable catalogue de survivances des cultes paiens dans le monde occidental du premier âge féodal» (p. 23). Un extraño mundo que adquiere forma años más tarde cuando la literatura en lengua vulgar acepta de lleno ese enorme efluvio folklórico presente —y perseguido— por los sectores más intransigentes de la Iglesia.

La segunda parte habla de Melusina (pp. 89-198). La primera dimensión del hada —la mejor estudiada hasta el momento— es la que desencadenó desde el estudio de J. Kohler una búsqueda etnológica de ciertos ambientes medievales. Aquí se nos presenta a Melusina como un hada benefactora, de carácter nutritivo, que emerge a finales del siglo XII (los textos de Gautier Mapp, Godofredo de Auxerre y Gervasio de Tubury son sin duda posteriores a 1182), mediante un esquema tripartito que en resumen es el siguiente: 1) Encuentro con un hada, Melusina, bajo la forma de mujer muy bella. 2) Pacto entre el hada y el futuro esposo. 3) Ruptura o violación de ese pacto y consiguiente huida, desaparición del hada. La presencia de esta hada benefactora fertiliza la tierra y fecunda la sociedad. La elaboración más conocida del tema de Melusina en el mundo medieval, la de Jean de Arras, escrita en el siglo XIV, sigue muy de cerca este esquema y lo adapta naturalmente a los gustos y exigencias de la sociedad de la época.

La tercera parte se detiene en el estudio del otro tipo configurado alrededor de Morgana (pp. 199-375). En este caso los textos ya no son tan claros como en el anterior, ni los testimonios permiten una lectura tan aseverativa. Las dudas aparecen. También ciertas vacilaciones del nacimiento de este tema en la literatura del siglo XII. La cronología ya no es tan precisa. De todos modos, y al igual que con el tema de Melusina, Laurence Harf-Lancner quiere hallar los restos de la estructura, que, como es lógico, «appartiennent au folklore universel» (p. 204). El esquema también tripartito consiste en este caso en: 1) El viaje del héroe al otro mundo. 2) La permanencia de dicho héroe durante un tiempo preciso en ese espacio del más allá. 3) El regreso del héroe a su propio mundo, una vez consumada su nutrición. Pero este esquema presenta muchas variantes (frente a lo que ocurría con Melusina, tal vez porque no existe un escritor como Mapp detrás de su elaboración «sabia»). La más asombrosa de todas ellas es la ambivalencia de este tipo de hada en dos núcleos: la claramente benefactora, madrina, como es el caso de la «Dama del Lago»

que nutre a Lancelot y suplente a la madre y al padre ausente; o especialmente maléfica, como será el caso de Morgana, en textos del siglo XIII definitivamente hermana del rey Arturo, y que en la serie de Merlin la condenan a ser un personaje femenino lleno de voluptuosidad e incluso de maldad. Esta contraposición que termina enfrentando a dos hadas (la Dama del Lago y Morgana difieren en el tratamiento que debe tener la pareja adúltera de Lancelot y Ginebra en el ciclo en prosa) ofrece al presente tema una complicada realización. En otros casos, este tipo de hada *no se identifica estrictamente con el esquema folklórico trazado* (como es el caso de Renaut de Beaujeu que transgrede la norma al situar a su héroe, el Bello Desconocido, más cerca del hada que de la reina), o, en ese difícilísimo tema del combate de un caballero con un gigante que tiene prisionera a un hada, donde los substratos mentales que inspiraron la materia artúrica llegan a puntos de muy difícil interpretación.

Finalmente, y en una cuarta parte «vers l'effacement de la féerie» (pp. 377-426), se plantea la forma cómo los teólogos de la Iglesia lograron descomponer el mágico tema del hada. Esta labor se centró, según se analiza en este libro, en dos grandes procesos de desnaturalización de la realidad «popular» del hada: o mediante la cristianización de la figura del hada, o mediante la racionalización del hada, hasta convertirla en una simple mujer con ciertos poderes de magia (expresión que no aparecerá hasta el siglo XV y ligada, sin duda, a ese proceso racionalizador de lo sobrenatural y maravilloso).

Este difícil, inteligente, bien trabajado y bello libro termina con una admirable sorpresa. La compacta conclusión (poco más de una página, 433-434) se convierte en una vigorosa reflexión sobre el tema y enseña con gusto muchos de los aspectos que habían quedado amagados a lo largo del discurso comparativo y analítico. Destacaré tres aspectos de esta sorprendente conclusión: el primero se refiere a la afirmación de que la aparición de esta figura mítica del hada en el mundo medieval es el resultado de una maduración del viejo tema clásico de las parcas mediante su cohabitación con las diosas madres célticas —¿irlandesas? ¿por qué esa resistencia a aceptar el legado mítico de la isla del oeste?—, que deslizan el conjunto de su realidad a eso que Georges Dumézil denomina la tercera función, pues las hadas ejercen abiertamente el carácter nutritivo y se ligan a un culto de la abundancia. El segundo aspecto es más breve, pero igualmente sustancioso. El doble carácter del hada medieval —madrina y amante— a pesar de sus orígenes populares, es abiertamente una creación literaria. El tercero resume muchas inquietudes de la obra. La contraposición estructural Melusina/Morgana establece una cúpula antitética fundamental, que caracteriza dos regímenes estructurales: el diurno la primera, el nocturno la segunda.

En pocas palabras, este reciente libro debe ser leído con cuidado y debe ser meditado, pensado. El hada es ciertamente una imagen de la fe-

minidad medieval. No la única ni quizá la más inquietante, pero sí la que puede permitir —si creemos las últimas consecuencias de esta larga investigación— recobrar de algún modo los extraños fantasmas de la cultura «popular»: ese sector de la población del que tenemos tan pocas noticias, del que sabemos tan poco, pues, sometidos a la presión ideológica de la cultura sabia, sus valores han sido a lo largo de los siglos desnaturalizados, destruidos. ¿Cómo y hasta qué punto? ¿Por qué? Ya es hora que tras los análisis digamos algo de las doctrinas que han forjado las imágenes modernas de las civilizaciones «civilizadas». Y, para terminar, en su riqueza estructural, en su fulgurante magia, las hadas medievales ponen de manifiesto a las claras las posibilidades reales de una creatividad forjada en una economía de la «escased». ¿Para qué entonces la abundancia?

J.E. Ruiz Doménec

J.N. HILLGARTH. *El problema d'un Imperi mediterrani català 1229-1327*, Biblioteca «Raixa», ed. Moll, 1984, 122 pp. (t. original, «The Problem of a catalan Mediterranean Empire, 1229-1327» en *The English Historical Review supplement* 8, 1975).

Catalunya inicia la seva primera etapa d'expansió per la Mediterrània amb la conquesta de Mallorca el 1229 per Jaume I i arriba al seu punt màxim amb l'annexió de Sardenya el 1327 per Jaume II. Quatre reis omplen aquests cents anys d'història: Jaume I, Pere II, Alfons II i Jaume II. Es tanca així el cercle d'aquest primer període. D'aquesta manera ho hem après. D'aquesta manera ho hem cregut. J.N. Hillgarth —catedràtic d'història medieval a la Universitat de Toronto (Canadà)— vol omplir aquest espai històric amb un discurs —d'un centenar de pàgines i estructurat en onze capítols breus— polemitzador. La polèmica no radica en els fets —si això va esdevenir-se en aquest any o en l'altre— sinó en una difícil i arriscada equació d'interpretació, de contingut real de la «magnitud» de l'empresa. El seu discurs arrenca de la pregunta: és útil o no de parlar d'un *Imperi* català mediterrani? A cavall entre la interpretació sacralitzada de l'afer: la mà de Déu ha guiat l'expansió, com ho idealitzen els nostres quatre cronistes medievals; i la interpretació econòmica: al darrera de l'expansió política de Catalunya hi ha l'interès del comerç dels mercaders de Barcelona, Hillgarth és cautelós.

El marc cronològic, 1229-1327; el marc polític, els quatre comtes-rei; i el marc geogràfic, l'espai, Catalunya i Aragó, és a dir, la Corona. Dos es-